

nece, sobre todo, al porvenir. Es y será la expresión de esa gran realidad histórica a que aludí al comenzar: la comunidad hispana. Las tres colectividades que la componen, así como los grupos menores, apenas empiezan a decir su palabra. Sin embargo, el concurso *Letras de Oro* es un aviso de su vitalidad: no es difícil advertir que una nueva rama de nuestra literatura está naciendo en estas tierras. Tampoco es difícil prever que esta nueva literatura vivirá en perpetuo diálogo con la literatura angloamericana. Su tema, declarado o secreto, será la realidad de este país y la más extraña realidad de hablar español en la tierra de Melville y de Henry James, de Faulkner y de Eliot. Si los hispanos hablan y son oídos, la cultura de este país será más rica y más viva. La misión histórica y espiritual de la minoría hispana en la democracia norteamericana consiste en expresar la *visión otra* del mundo y del hombre que representan nuestra cultura y nuestra lengua. Los Estados Unidos se han ido transformando, no sin tropiezos, durante los últimos treinta años, en una democracia multirracial, la primera en la historia. La acción de la comunidad hispánica puede ser el comienzo de otra gran mutación histórica: la coexistencia de una pluralidad de culturas dentro de una sociedad democrática. Sería el alba de la verdadera civilización universal.

Octavio Paz

El *Bach* de Piero Buscaroli

I

El musicólogo italiano Piero Buscaroli, catedrático del Conservatorio de Bolonia, conocido en España como periodista serio y documentado, nos envía ahora, como atento obsequio del Editor Mondadori, una monumental monografía sobre Johann Sebastian Bach.¹ La obra se publicó al final del año 1985, con ocasión del centenario de Bach y enriquece una colección musical que el propio Buscaroli dirige, como complemento plenario de su original colaboración musical en el diario *Il Giornale*.²

El simple examen primero del libro impresiona por su aparato informativo exhausti-

¹ Piero Buscaroli, *Bach*, Colección *Musica e Storia*, Arnoldo Mondadori Editor, Milán, 1985, 1.182 pp.

² Conviene señalar los ensayos de gran interés que Buscaroli ha dedicado últimamente a Anton Bruckner.

vo y por su rigor formal. Ha sido éste el camino empleado por el autor para ofrecernos una imagen completa de Bach, culminando así una inagotable serie de estudios de interpretación de la obra de Bach, que se iniciaron hace casi cien años con las penetrantes páginas de Dilthey sobre la Ilustración alemana y se centran en una inmensa literatura biográfica y una serie de estudios sobre la obra del compositor, que ahora Buscaroli vuelve a someter a un completo y renovado análisis crítico. Buscaroli llegó a la idea de perfilar una nueva imagen de Bach, al preparar la edición italiana del libro de Geiringer sobre Bach y al estudiar el Archivo y los Bach-Dokumente, de Leipzig.

Tras la guerra de los Treinta Años, época que tanto atrae a un músico como Paul Hindemith y a un dramaturgo como Brecht, que devastó completamente a Alemania, nace en Turingia la sólida raza de los Bach, que culminará en la fuerte corporeidad y la genial encarnación de la música con Johann Sebastian. Buscaroli analiza el ambiente de la familia Bach y los primeros pasos de su principal representante, con verdadero y frenético «pathos» investigador. Este ardor en la investigación anima toda la obra de Buscaroli que acabamos de leer de un respiro pese a su enorme mole, sin duda una de las más completas monografías sobre el compositor y autor del *Arte de la fuga*. El método adoptado, concreto, riguroso, sin concesiones exaltantes, apurando al máximo las fuentes, la crítica hermenéutica de circunstancias, obras, confrontaciones y relaciones con la sociedad del tiempo y el ambiente musical de Alemania y Europa, es el cronológico. Así de sencillo, pero también de claro y esclarecedor de complicadas situaciones... Las etapas de la vida y estancias de Bach en la Alemania de su tiempo, son la pauta seguida con rigor, y, repetimos, con frenético calor de búsqueda, apurando fuentes críticas, biográficas e infinitos pentagramas. Las etapas, cronológicamente seguidas son: Eisenach, Ohrdorf (1685-1700); Lüneburg, Celle, Weimar (1700-1703); Armstadt (1703-07); Mühlhausen o «el primer decenio de la maestría», según la definición de Philip (1707-08); Weimar (organista de corte, 1708-14); Weimar (Concertmeister, 1714-17); Cöthen (Capelemeister, 1717-23); Leipzig (Cantor-«Raptus», 1723-25); Leipzig (Cantor-Musa Perpleja, 1725-29); Leipzig (Tempestades y Conflictos, 1730-39; «Un solo Bach», 1740-1750).

El criterio rigurosamente cronológico le sirve a Buscaroli en la revisión no solamente de todo el calendario creativo de Johann Sebastian Bach y de sus constantes avatares profesionales, sino para marcar la claridad plena de la constante expansión del genio, con apuntes axiológicos y esclarecimientos técnicos de incontestable precisión. Todo lo válidamente escrito sobre Bach está aquí: sometido a confrontaciones de archivo, a criterios distintivos destinados a revelar el gran misterio de la música de Bach. Una especie de plenaria «Gaya Ciencia» en música, donde «Ars» y «Artificium» son el sello de la potencia creadora. Algo que contiene al mismo tiempo revelaciones absolutas y misterio, justificando el estupor de Arnold Schönberg ante el Bach de la etapa última de las *Variaciones Goldberg*, *Variaciones canónicas* y *Ofrenda musical*. «Advierto siempre, concluía Schönberg, que está ocurriendo algo que atrae mi atención de un modo especial. ¿Pero qué cosa es?»

Pero desde sus comienzos, Bach, creador e intérprete, fue el de siempre. Fuerza organizadora y creadora, maestría en el dominio de los modelos y de las nuevas invenciones. Así como Lutero, conciudadano, dos siglos antes, de Bach, en Eisenach, fue el

creador del idioma alemán moderno, Bach lo sería de la gran música alemana. No es extraño que su personalidad dominara los tiempos. Su *Arte de la fuga* se proyecta sobre dos siglos de música occidental. Su *Wohltemperierte Clavier* dominaría el arte de Mozart y sobre todo de Beethoven. «Beethoven llevaba a Bach en la sangre.» Mientras Schumann proclamaría a sus alumnos: «Haced del *Wohltemperierte Clavier* vuestro pan cotidiano». «No fue un río. Fue un océano», había escrito Beethoven recordando a Bach, siempre presente en lo más profundo de su ser. Encarnación del espíritu de la música vio Wagner a Bach, «salvador y resucitador del espíritu alemán, destruido por la guerra de los Treinta Años».

En la línea del famoso *Nekrolog* donde Carl Philipp Emmanuel y J.F. Agricola proclaman que Bach había recibido de su estirpe «como don común de la naturaleza, el talento de la música», con Bach la música, gran explosión creadora del espíritu europeo, se traslada definitivamente de Italia, de Francia y de Inglaterra y tierras del Norte, a Alemania y allí se desarrolla con absoluta plenitud durante dos largos y fecundos siglos, inagotables de imaginación, invención y fuerza creadora de constante originalidad. Piero Buscaroli redondea su estudio sobre Bach con incursiones interesantes sobre la aventura de la música en varios tiempos y lugares. El profesor de Bolonia encuentra de esta forma en este fenómeno el eje de su importante monografía sobre Bach.

Al estudiar en todos sus aspectos las etapas biográficas y los avatares ascendentes de la inventividad y creatividad de Bach, Piero Buscaroli analiza los caracteres de la forma plenaria de la música de Bach, con cuya obra se puede decir y así lo dice el musicólogo italiano, la música se traslada definitivamente a Alemania. El estudio sobre Bach deja —por su seriedad y compostura— de ser en este sentido una afirmación y se torna demostración plena. Fiel su autor a la inquietante pregunta, que recoge del crítico italiano conde Francesco Algarotti que en 1754 se preguntaba «por qué los grandes ingenios surgen todos de una vez y florecen juntos».

La obra de Buscaroli se inscribe, sin duda, en la memoria culminante que la cultura de hoy centra en la actualización plenaria de Bach. El crítico italiano prevé, irónicamente, que a la marea sociocultural del gusto por Mozart seguirá, sin duda, la irrupción de Bach en la corriente avasalladora de los «mass media». En la línea, creemos nosotros, que analiza Georges Liébert en los tres últimos números de la revista parisiense *Commentaire*, al desarrollar la tesis según la cual a una moda Wagner se ha sustituido una moda Mozart, en el gusto de las masas consumidoras de música. Lo cierto es que momentos así no faltaron en la propia vida de Bach. Buscaroli recoge una vez la conocida actitud de Federico de Prusia en uno de los viajes de Bach a la capital alemana, cuando dirigiéndose a su ilustrada Corte, el gran rey pudo decir con solemnidad: «Señoras y caballeros, el señor Johann Sebastian Bach está en Berlín». El libro de Buscaroli tiene, estamos seguros, el mérito de que Bach esté más dignamente entre nosotros.

II

No ha sido bajo la enseña de la seguridad de emprender una revolucionaria obra monumental de carácter monográfico sobre la aventura humana y artística, que Pietro Buscaroli se ha introducido en la materia. No un sentimiento de certidumbre sino de

desasosiego ha sido el que ha ofrecido el impulso primero, el «conatus» a la manera viquiana de su obra. Desasosiego determinado por varias causas que el musicólogo italiano siente, aún ahora, ante el explosivo éxito de su libro, y nos manifiesta en cartas personales el muro de adversidad que ha encontrado sobre todo entre los seguidores de la crítica tradicional germánica. Desasosiego patente, repetimos, desde las primeras páginas de su obra escrita, sin embargo, como resultado de una investigación y reflexión seguras. Causa primera del desasosiego es, sin duda, la precariedad de la definición del genio creador en los dominios de la música. Perplejidad ante la idea de que la música misma no es sino una forma de creatividad, tal como la representan Bach y unos cuantos genios de restringido número, circunscrita en un tiempo histórico bien determinado y delimitado y relativamente corto. La misma efemérides del centenario que constituye la «ocasión» propicia del libro, lo dice bien claramente. Bach, Händel y Domenico Scarlatti, nacen en el mismo año y con ello nace la música como forma genial de expresión creadora. Pero el desasosiego no acaba solamente con la reflexión sobre sus mismas causas esenciales sino que se extiende en la meditación sobre la situación de desamparo y agotamiento de las posibilidades creadoras del arte musical. Y aumenta a medida que el autor se adentra en el análisis de la crítica musical y más especialmente en la ingente clásica *Forschung* baquiana.

Así, por ofrecer una imagen nueva y «verdadera» de Bach, en lo posible evitando el clima eufórico de las «Bachfeste», Buscaroli comienza por arremeter literalmente contra gran número de biógrafos y estudiosos de Bach partiendo desde una auténtica frontera en los dominios de la «Bachforschung» que tiene lugar alrededor de 1950. Desde 1929, fecha de la gran monografía de Terry, no había vuelto a salir ninguna monografía completa sobre Bach. Quedó interrumpida la que en su día, en aquel período intermedio, iniciara Bernard Baumgartner. Karl Geiringer estaba preparando un trabajo sobre la historia de la familia Bach, hecha en un espíritu así definido por Walter Blankenburg: «Geiringer está plenamente consciente de los riesgos de esta empresa en un momento en que la búsqueda es tan fluctuante». Atacando con agresividad las aportaciones de Spitta, Andreas Holschneider y Friedrich Blume («Blume ha muerto, por gracia del Señor y nadie debe reanudar el hilo perverso que su muerte ha cortado», declara Buscaroli), el autor de la nueva ambiciosa monografía sobre Bach-persona y Bach-artista y obra de Bach rigurosamente catalogada, rechaza toda posible pasada imagen de Bach como algo atrasado que ningún aire festivo y de amplia difusión puede de por sí difuminar. Por ello, concluye a modo de prólogo —una especie de prólogo al revés— que «el estudioso comprende que medirse con la imagen tradicional es empresa fatigosa y arriesgada, que, como primer fastidio, le presenta el terreno de sus investigaciones de por sí invadido por las ruinas de un monumento derruido. Y entonces escucha el consejo sabio y se vuelve hacia la obra, la verdad incorruptible, el reino de los ensayos, de las indagaciones y los análisis que brindan glorias académicas sin polemistas incómodos».

Y surge de un modo natural la pregunta sobre el interés actual en torno a la vida de Bach, partiendo de la idea de que lo que cuenta de veras es su obra centrada en los mil números del Catálogo. Y se recuerda la polémica en torno a las «revelaciones» de Friedrich Blume en 1962. Y los intentos correctivos de Adorno, no desprovistos de méritos y agudísimas consideraciones en su *Bach verteidigt*. Así ante la nueva empresa